

TRADUCCIÓN

## DIEZ CENTÍMETROS DE TIERRA

SHAMMAI GOLÁN\*

LA ROCA ESTÁ FRÍA, QUIZÁS por mi frente que está apoyada sobre ella. La roca es seguramente blanca y brillante como las piedras del camino a Tel-Jai, el camino hacia el monumento del león rugiente. Tengo miedo de esa blancura. Las paredes de la escuela sobre el terreno de Weis, al otro lado del río Yarkón, también son blancas. Uri había escrito con tiza oscura en la pared "Nahum y Rina". Y no era cierto. Con la manga de la camisa borré lo escrito. La pared quedó blanca. ¿Cuándo pasó todo eso? ¿Hace un año? ¿Medio año? Eramos niños. Ahora Uri duerme. Se quedó dormido. Si no fuera por el tallo afelpado metido en mi boca, movería el cuello y llamaría a Uri. También miraría hacia arriba. ¿Hacia dónde parten las nubes en esta estación, a comienzos del otoño? Es importante saberlo. Quizás yaceré así un día, dos días. Tal vez hasta la venida del Mesías. Si es que viene. Hasta entonces moriré. Me gustaría conocer a la muerte cuando venga. Este maldito tallo. Si pudiera arrancarlo. Pero la mano está preservando las costillas y los pulmones. Y la sangre que huye, que gotea cálida y pegajosa entre mis dedos que se han aferrado al "Uzi". El "Uzi" es una buena arma. Eficaz para defenderse, para atacar, en combate cuerpo a cuerpo. Pero hoy es viernes. Y hay paz en las fronteras. Así lo prometió Uri. Y yo estoy simple-

\* Shammai Golán nació en Polonia en 1938. Durante la Segunda Guerra Mundial vivió en su país natal bajo la ocupación nazi y luego en la Unión Soviética. En 1947 llegó a Israel y se educó en Kibutz Ramát-Hakovésh.

Gran parte de la obra literaria de Golán está dedicada a la descripción del destino de los sobrevivientes del denominado Holocausto de Europa, y de los esfuerzos de éstos por integrarse a la vida en Israel.

Shammai Golán ha escrito cuatro novelas: *La última vigilia* (1963), *Ofrendas* (1966), *La muerte de Uri Peled* (1971) y *Palio* (1983), así como los libros de cuentos *Escape a cortas distancias* (1976), *La emboscada* (1983) y tres cuentos aparecidos junto a la novela *Palio*.

mente en un puesto de observación sobre la ruta de ellos. Ellos dispararon. De pronto. ¿Por qué dispararon de pronto? En la guerra se dispara, se hiere, se mata. Nimrod contó. En la Guerra de la Independencia, Papá presta atención y se mesa la barba cuando Nimrod cuenta. Siempre se mesa la barba cuando Nimrod cuenta acerca de la guerra. Papá dice, “que bueno que no a ti, hijo”. Así dice papá, “qué bueno que no a ti, hijo”. Y se mesa la barba. Desde que Nimrod volvió de la guerra papá se deja crecer la barba y va los sábados a la sinagoga. Ahora son socios en el negocio. Textil. Telas en la calle Nahalat Binyamin. Tú también serás socio, me ha prometido Nimrod. Termina tan sólo el servicio militar. En un dos por tres terminarás el ejército. Hoy no es como en nuestros días. Hoy es un ejército de chocolate, de *after-duty*. Sólo mamá tiene la mano roja como mi mano. Cuando prepara pescado para el sábado. Todavía guarda para mí la vejiga natatoria. No cree que soy ya un soldado. Y hoy, mamá, ¿qué harás hoy con la vejiga? Tal vez se la dé a Niki, la gata. Y Niki jugará con ella. Así, con la uña. Y el aire saldrá en silencio, como del oculto orificio de un globo. Pero mis pulmones están perfectamente. Respiro, aunque con dificultad. Es por la sangre. Estoy empapado. Tal vez llueva de pronto. A veces llueve en septiembre. Aun antes del Día del Perdón. Y yo ya estoy húmedo, fluyo. Todo fluye. Y todo es vano. Y nadie se baña dos veces en el mismo río. El profesor de filosofía: Un gran sabio, un filósofo. Yo he entrado al Yarkón muchas veces, en “Los Siete Molinos”. Espuma blanca sobre las piedras. Sólo el agua es amarillenta. Como las amebas. Los eucaliptos sobre el agua son verdes. Y las hojas caen sobre mi cuerpo, suaves purpurinas. Como el agua bajo mi vientre, suave, cálida. ¿Cuánto tiempo se puede fluir así? Una hora, dos, tres. Hasta que la ropa se pudra. Y la roca es negra de pronto, como el cielo en mi nuca. Sé que aún no es de noche. ¿Cuánto tiempo tarda en salir el aire del cuerpo? ¿Y la sangre? Uri sabe. Uri. . . ¿“Qué es más importante para el cuerpo: la sangre o el aire?”, preguntó Uri a la profesora de biología. Es agudo, Uri. La profesora se ríe cuando Uri pregunta. Siempre se ríe cuando Uri pregunta. También su cuerpo ríe: Sus senos, sus piernas. Sólo yo no puedo reír ya. No sobre estas rocas. No sobre esta tie-

rra húmeda, que estaba tan reseca hasta que comenzaron los disparos. De repente. Y este tallo metido en mi boca. Finalmente lo logrará. Y ése será el final. Si Uri me moviera un poco la cabeza, le perdonaría el "Nahum y Rina" en la pared. Pero Uri no responde. U-ri. Quizás no lo he llamado en voz alta. Uri tiene que oír. Un amigo del colegio tiene que oír. Tú me aconsejaste salir hacia este puesto de observación. Remplazar a Lis. La mujer de Lis está por dar a luz. Y Uri es cabo. Él podía dar la orden. En cualquier día puede dar a luz, a cualquier hora, en cualquier momento. Y en viernes no habrá quién la lleve al hospital. Dará a luz un varón, aseguró Lis. Un hijo grande con zapatos claveteados en los pies, rió Lis. Lis es un zorro. Sabe que me gusta correr con zapatos claveteados. Vete con tu hijo, Lis. Corre rápidamente, antes de que me arrepienta. Con tal que estudie en el colegio secundario junto al Yarkón. Arthur es el entrenador allí. Con tal que no beba agua del Yarkón. Está llena de amebas. Amarilla. Fluye plácidamente de mi cuerpo. Qué bueno que Leonora está lejos. Y no me ve así. Mojado. Sin embargo iría a su casa. Si pudiera. Aun es temprano. Siento el calor sobre la espalda. Tal vez sea la herida de una esquirra de metal. Alcanzaría a llegar antes de que sus padres volvieran del centro. Todavía estudia. En la escuela se termina temprano los viernes. Uri escribiría enseguida Nahum y Leo. . . Un nombre largo. Prometió cambiarse el nombre. En Israel no hace falta un nombre largo. Una sola sílaba. Dos. Nili, o Niki. O Lea. . . O Leni. . . O Le. . . Lell. . . Murmuraré junto a la puerta. Subir tres escalones es mucho. Y aun oprimir dos veces el timbre. Le-o-no-no. . . no. . . Este maldito tallo. Seguramente es avena. Avena silvestre. Con antenas como patas de araña. Ella abrirá la puerta. Como en la última licencia de sábado. Vestía un batón floreado. Flores del cumpleaños de una muchacha de dieciocho. Flores de todos colores. Rojo y rosado y violeta y anaranjado. Cada flor entre dos tallos. No de avena. No de avena. Quise conocer las flores. Su cuerpo era blanco más allá de las flores. Eres terriblemente velludo, dijo. Sus dedos eran suaves. Reí en el hueco de su cuello. Ahora no puedo reír más. El dolor en el pecho. También se puede reír con el corazón. Pero una risa con el corazón es como el llanto. Y cuando se llora, duelen las he-

ridas. Yo sé. Cuando todo el cuerpo es una herida. Nimrod dijo, “ya que tiene que ser, que sea por lo menos una herida pequeña”. Como en la extracción de sangre. Después yacerás en una habitación blanca. Enfermeras blancas. Las flores de Leo eran de colores y yo no las aprendí. Eran muchas. Sus padres volvieron temprano de casa de los Nitman. Dejaron las cartas sobre la mesa y dijeron, “Nitman no se siente bien”. Nitman desgraciado. En viernes no se siente bien. Nitman y este tallo. Nitman y Tallman. Nitmallo y tallo. Apenas salga de aquí iré a lo de Nitman. Que sepa qué pienso de él. Salir de acá. Y ella se cambiará el nombre por Le. Es un lindo nombre Le. Como Leche. Leña, lee el profesor de Biblia remarcando cada sílaba. Por razones de eufonía. La lengua gira, roja y redonda, en su boca; leña. El profesor de química con su guardapolvo blanco. Con su rostro químico. Hace experimentos en clase. No respirar. Abrir las ventanas. El cloro es una sustancia acre. Arde en los ojos. En el pecho. En las costillas. Al principio casi no dolía. Como si hubiera golpeado una piedra. Uri es un gran bufón. Otra vez me ha arrojado una piedra. Para que no me duerma. Está seguro de que quiero dormir. Con quién te acostaste. A Uri le importa. Toda la semana quieres dormir. Uri es cabo. Lo sabe todo. Quien se acuesta en sábado quiere dormir toda la semana. Pero tú estás en el puesto de observación, grita Uri. Debes registrar el movimiento de vehículos militares en la ruta de ellos. Ahora dime con quién te acostaste. El nombre, dame. Para que pueda escribirlo en la roca. Lo grabará para que sea recordado eternamente. No me acosté con ella, Uri. Tendría que haberle contado la verdad. Nunca hice eso, Uri. Tal vez tú tampoco. Ahora se ha quedado dormido. O desmayado. De pronto. De pronto hubo ruido aquí. Después vinieron moscas grandes. Transparentes. Zumbaban junto a la oreja. Bzzz. Y ya era tarde. Y ni siquiera le abrí el botón, Uri. Por mi vida que no. Sólo vi su cuerpo blanco entre los botones. Intenté desprenderle un botón. Ella rehusó. Te dije, somos de la misma escuela. Sí, dijo, del mismo Gimnazio. Es cómico cuando dice Gimnazio, como su madre. S, y no z.Ss, y no zz. Dos sílabas que aún puedo pronunciar. También Le. Duermes, Uri. Te despertaría si pudiera. Te contaría todo. Quizás

está cansado de verdad. Él solo trajo el mortero. Y yo la ametralladora. Él solo arrastró el mortero, y en la mano traía la cartuchera con las bombas. Seis en cada caja. Dos en cada hilera. Con dos cubría su rostro, con dos cubría sus pies y con dos volaba con dos. . .<sup>1</sup> Se acabó. No estoy obligado a recordar todo. Ya soy un soldado. Y Uri, el cabo. Fuego, grité cuando ellos empezaron repentinamente. Y Uri no alcanzó a disparar. Qué lástima. Es lindo el vuelo de la bomba de un mortero. Cosas hermosas veo hoy. Como una golondrina que se eleva a las alturas. Como una golondrina negra. El impacto de un mortero de dos pulgadas no es exacto, explicó Uri. La base es demasiado liviana. Inestable. Como una persona importante hablaba Uri antes de quedarse dormido. Dormirse en pleno día. Quizás se quedó dormido antes de que ellos comenzaran. Tal vez por el calor de la tierra reseca. No puedo más. Siento cómo me sorbe hasta la última gota. Me seco. Y descanso. En pleno viernes, día de descanso de ellos, descanso yo. Mi descanso tiene que ser mañana sábado. A pesar de eso me levantaré y andará. Por lo menos levantarme a ver quién ha comenzado con este baile. Los disparos vinieron de allá, del otro lado de la ruta. Como interrumpiendo el olor de los panes que se hornean y el de la boñiga que se quema, nos han prendido fuego. Ahora han quedado sólo las moscas. Puedo oírlas. Bzzss. Se detienen. Callan. Ahora sorben la sangre. Como la tierra abajo. Hace florecer los desiertos. Profesor Zisman, también nosotros somos pioneros. Hoy se estudian todas las materias. Debo despertar a Uri. Que se levante. Que explique. Explicará todo. Él sabe. Aún preguntas de geom. . . Otra vez una palabra difícil. Como Le. . . Le. . . o. . . no. . . ra. Ra.Ra. Huiría de acá hacia mi Le. . . Cuando se sentó a mostrarme el álbum del Gim-na-sio vi su cuerpo. Sedoso y blanco. Prometió que hoy. Pero hoy dará a luz la mujer de Lis. Y yo estoy perdido. Este tallo sabe que estoy perdido. No como Nimrod. Cuando lo hirieron pensó en mamá, contó. En la patria. En la madre patria. Nimrod reía al contarlo. Yo necesito a mamá ahora. Puede ayudar. Mamá. Pero me ha quedado un pedazo de tierra bajo los ojos. Quizás de diez centí-

<sup>1</sup> Isaías, cap. VI, versículo 2.

metros de largo. Cinco de ancho. Y el tallo afelpado, que crece dentro de mi boca. Él es el Dios Todopoderoso. Y yo lo abrevo. No puedo negarme. Tal vez papá podría ayudarme. Pero hoy es viernes. Y papá cuida los preceptos de Dios. Hasta me advirtió del castigo celestial. Si yo pudiera mirar al cielo. Seguramente es como mirar por la abertura del batón de Le-o. . . Hoy, ha escrito. Los Nitman prometieron estar sanos. La mujer de Lis ya ha dado a luz. Pero la abertura del cielo está cerrada con diez centímetros de tierra. Y Uri duerme. Podría haberme contado acerca de sus novias. Con ojos risueños sonreía y decía, “hay toda clase de especies, hay incluso rubias de verdad”. Uri sabe. También yo debo saber. Antes de que sea tarde. Tan sólo salir de aquí. Aun arrastrándome llegaré a ella. Por la ladera de esta colina rodaré hacia la ruta. Aunque la ruta les pertenece a ellos, pero su sábado ha terminado. No nos darán baile de nuevo. Y así llegaré por el camino más corto. Y de allí, por el sendero a lo largo del vado hasta nuestra ruta. Debo lograrlo antes de que comience el sábado. Papá ha cerrado ya el negocio. Está enojado. Qué te importa cómo he de llegar, papá. Yo hacia Liana estoy yendo. Recién llega el sábado a la hondonada de Ginosar. Así dice en los poemas. No a Jirbat-Bir. Huir de aquí. Tres escalones. Y un timbre. Que Lis regrese. O que envíe a su hijo. Estoy listo. Revisemos primeramente las piernas. Los dedos. Reposan. Reposo absoluto. No puedo moverlos. Uri Uri. Debe ayudarme. El tallo ha triunfado. Ha penetrado más hondo. Sala la lengua. Tampoco puedo mover el cuello. Los dedos se agitan. Y las piernas son dos pértigas. Voy hacia Le. . .o . . . Estoy cansado. Pero debo cruzar la ruta. Uri, di cómo escribirás “Nahum y Leo. . .” Tan sólo di cómo llegar. Cuando las piernas no se mueven. Mamá del otro lado grita detente, Nahum’ke. En la puerta del negocio es pequeña y clara en la oscuridad. Detente Nahumke, me llama y desaparece entre los automóviles, y otra vez emerge entre las ruedas de los camiones como un gran salvavidas. Sobre el que se puede descansar. Aun en mitad de la ruta. Tan sólo llegar hasta allí. Con Uri llegaría enseguida. Incluso con mis piernas paralizadas. Uri sabe cómo. Hizo un curso de cabos. Aquí. Entre las rocas. En Jirbat-Bir. En un curso para cabos se aprende de todo. “Soy

un pequeño general”, dijo Uri; el coronel había dicho que somos pequeños generales. Entonces Uri, di cómo andar cuando la sangre sigue saliendo de mí. Por supuesto. Hay una sustancia que detiene la sangre. Una sustancia especial. La profesora de biología contó. Todos los profesores enseñan hoy. Todos los profesores de todas las épocas. Jornada completa de clase. Y de noche salen los padres de Le. A jugar a las cartas: *rummy*. Los sábados de noche juegan póker. Pok. El nombre de la sustancia que detiene la sangre es. . . Lo olvide hoy. Tal vez pueda rendir examen mañana. Mañana será tarde. El sábado llega. Tarde. Haz un esfuerzo, Nahum. Uri. Ahora está enojado conmigo. Le diré cómo se llama ella. Te despertaré con su nombre largo. E iremos a responder todas las preguntas en clase. Le-o-no-ra. Y ahora en voz alta, Nahum: Le-o. . . Perdido. Todo está perdido. No he oído mi propia voz. Pero respiro. El alma no puede huir así nomás. La hubiera visto. Aunque sea blanca. Como el vapor que sube al alba desde el Yarkón. ¿Cómo se sabe que alguien ha muerto, mamá? Se le pone una pluma bajo la nariz y se observa. Si la pluma se mueve, es señal de que vive. ¿Pero cuándo muere, mamá? Acerca del tallo afelpado bajo la nariz mamá no me ha contado. Y ya está dentro de mí. Maldito sea ese tallo. Debo mover la cabeza. Arthur el entrenador te observa. Alza la cabeza. Más. Más. Ya no soy un alumno, Arthur. Soy un soldado. Y hoy me corresponde licencia. Lis regresará temprano. Y los viernes se termina de estudiar temprano y Le está en casa. Sus padres salen a jugar pok. La cabeza arriba, Nahum. Pero dónde están los zapatos claveteados que me has comprado. “A Nahum el corredor destacado en distancias cortas”, habías escrito en la dedicatoria adjunta. Y el camino a casa es largo, largo. Eres un soldado, Nahum. Un hombre. Puedo arreglarme solo. Como Nimrod en la Guerra de la Independencia. Tu hermano fue un héroe, dice mamá. En el Palmaj.<sup>2</sup> Ahora es socio de papá. Distribuye telas con el coche de reparto. Es independiente. Recolecta dinero y compra helados para los niños. Quizás venga también aquí. En su automóvil. De reparto. Sabe cómo vendar una herida. Muchas veces lo ha hecho, solía contar riendo. Con

<sup>2</sup> Movimiento clandestino anterior a la Guerra de la Independencia.

telas de araña y pan tierno se tapa una herida, cuenta Nimrod riendo. Telas de araña y pan. Yo veo las telas a mi lado. La araña avanza lentamente. Teje la red. De noche cubrirá todo repentinamente. Uri Uri. No responde. No he oído mi propia voz. Ninguna voz he oído. Tienes una hermosa voz, dijo Le, viril. Como tu pecho velludo y musculoso. Si papá estuviera aquí podría hacerme tender de espaldas. Miraría el cielo como él. Quizás vería al Dios que llega con el sábado. De la hondonada de Ginosar. Pero papá no está. Sólo yo estoy aquí. Y el montículo de tierra. Y este tallo. Podría jurar que aquí hay exactamente diez centímetros de tierra. Con una regla mediría. Con los dientes mediría. Para demostrar. Es importante. Estar seguro de una cosa. Es importante. Cómo se cierra el cielo con diez centímetros de tierra.

*Traducción del hebreo:*  
IRENE STOLIAR